



CONSEJO DIOCESANO DE ACCIÓN CATÓLICA
DIÓCESIS DE SAN FERNANDO DE APURE
COORDINACIÓN DEL ÁREA DE JÓVENES
VIII ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES DE ACCIÓN CATÓLICA
San Fernando de Apure, 14 al 17 Agosto, 2.014
“¿Dónde está tu hermano?” Gn 4:9



San Fernando, 14 al 17 de Agosto

MATERIAL PREPARATORIO
CICLOS FORMATIVOS VIII ENJAC

INTRODUCCIÓN

El presente documento ha sido elaborado como un aporte a la formación y preparación para la celebración del VIII ENJAC Venezuela, Apure 2014. Siendo también un medio para la reflexión e interiorización en el camino de peregrinación, en el crecimiento y fortalecimiento de la fe para aquellos jóvenes, que escuchando el llamado, se han puesto en camino, para poder arraigar y edificar su vida en la roca que es Cristo desde las filas de la Acción Católica.

Preparemos nuestro corazón para vivir el VIII ENJAC (ya sea que vayamos o no) como un verdadero encuentro de hermanos con Cristo.

El ENJAC significa: salir al encuentro de Dios, que entró en la historia del hombre mediante el misterio pascual de Jesucristo en los hermanos. Es un peregrinaje. Es un camino siempre en movimiento. Como la vida. Como la juventud. Los jóvenes de la Acción Católica de Venezuela, junto con sus dirigentes, son invitados cada dos (2) años a encontrarse para:

- Compartir su caminar en la militancia del apostolado.
- Renovar su compromiso apostólico.
- Celebrar y fortalecer la fe recibida.

Para ello, nos acompañan nuestros símbolos distintivos de la celebración del ENJAC:

1. Inicia su peregrinación la Réplica de la Cruz de San Clemente con su ritual propio.
2. En esta ocasión, se revitaliza nuestra formación con un Itinerario formativo con respecto al tema del ENJAC, de manera que todos los y las JAC puedan hacerse partícipes del mismo, aunque no estén físicamente en él. Este itinerario tiene como objetivo: Brindar a los y las JAC un camino preparatorio en la participación al VIII ENJAC, a través de, encuentros formativos y celebrativos, que favorezcan la experiencia de nuestras consignas: contemplación, comunión y misión.
3. Para el VIII ENJAC reflexionaremos sobre el tema: ¿Dónde está tu hermano? Cuyo referente bíblico está tomado del Libro del Génesis 4, 9-10: "Yahvé dijo a Caín: « ¿Dónde está tu hermano Abel?» Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?» Replicó Yahvé: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo.»

METODOLOGÍA

1er Momento: LECTURA Y REFLEXIÓN BÍBLICA

2º Momento: PROFUNDIZACIÓN Y DISCERNIMIENTO EN LA VOZ DEL SANTO PADRE EL PAPA

3º Momento: MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO A LA ACI Y CON ELLA A TODA LA AC

4º Momento: EVANGELII GAUDIUM (este debe hacerlo todo participante del ENJAC, de manera particular, ya que uno de los temas requiere que se haya leído y meditado la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, se les enviará anexo en pdf. También pueden descargarla en estos link:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

<http://www.aciprensa.com/Docum/evangelii-gaudium.pdf>

NOTA: Es importante hacer notar que cada momento formativo está ideado para ser desarrollado a razón de uno por semana (una opción sería en conjunto con la jornada de oración) y que de cada uno de ellos se formulan una serie de preguntas al final. Cada grupo debe plantearse las interrogantes y darles respuesta pues esto servirá en parte para la elaboración de las conclusiones del ENJAC y además para dar participación a quienes no puedan asistir al encuentro.

1er Momento: LECTURA Y REFLEXIÓN BÍBLICA

"¿Dónde está tu hermano?"

Autor: Fray Ricardo Corleto OAR

Formador agustino recoleto, profesor de la UCA y asesor del Consejo Nacional de ACA

El relato de Génesis 4, 8-10 (Leer de la Biblia)

Ante una hermandad del pueblo argentino que se ha pisoteado y que corre serio riesgo de desaparecer, es necesario volvernos a la Palabra de Dios, para que ella nos indique qué clase de fraternidad debemos reinstaurar y cuál no cumple con los objetivos de una auténtica concordia. Nuevamente resuenan en nuestros oídos las palabras del capítulo primero del Génesis citado más arriba: ¿dónde está tu hermano? Y ¿qué has hecho? “¿Dónde está tu hermano Abel?” Esta penetrante y dura pregunta de Yahvé a Caín abre el relato del “juicio” del primer fratricidio narrado en la historia bíblica. A esta primera pregunta se agrega una segunda no menos punzante y terrible: “¿Qué has hecho?”. Bien sabe Caín dónde está su hermano: su cuerpo exánime yace en la tierra y su sangre “grita” hacia Dios desde el suelo; bien sabe también Caín qué ha hecho con Abel: “Cuando estuvieron en el campo se abalanzó sobre su hermano y lo mató”; también Dios sabe muy bien dónde está Abel y qué ha hecho Caín con su hermano.

Las preguntas de Dios, pues, no tienen por finalidad enterarse de lo sucedido, “porque Él conoce los secretos más profundos”. La pregunta de Yahvé tiene más bien por finalidad “hacer conocer” y reconocer a Caín la profundidad y el carácter sacrílego de su propio pecado; y, en todo caso, abrirle las puertas de la misericordia ante una confesión voluntaria y arrepentida de su delito.

Ciertamente, este relato bíblico no debe ser interpretado “como un hecho ‘histórico’ que tiene por autores a los hijos del primero hombre, sino como un ‘ejemplo arquetípico’ que pone de manifiesto los efectos de la desobediencia narrada en el capítulo anterior [del Génesis]: después del pecado del hombre contra Dios, se desencadena la lucha del hombre contra el hombre”. Es interesante fijar nuestra atención sobre la frase que acabamos de transcribir: el pecar contra Dios, el intentar declararse “autónomo” de Él, lleva necesariamente a pecar contra el hermano. Digo que es interesante prestar atención a este hecho que, de forma prototípica, nos narra la Escritura Santa, porque éste ha sido, precisamente, uno de los pecados teóricos y prácticos que con mayor profusión se ha perpetrado en la Modernidad, de la cual – querámoslo o no– somos herederos. Para no incurrir en una digresión, intentaré abordar más adelante este problema, aunque sólo sea brevemente.

Es interesante notar a través de las mismas preguntas que Dios dirige al pecador en esta especie de “juicio” genesiaco el profundo cambio de situación: Dios ya no dirige a Caín la misma pregunta que había hecho a Adán: “¿Dónde estás?”, sino más bien: “¿Dónde está tu hermano?”. El pecado de “personal” se convierte en “social”; “La responsabilidad ante Dios es responsabilidad por el hermano: La pregunta de Dios se enuncia ahora como pregunta social”. Algunos autores creen ver detrás del relato de Caín y Abel la explicación del origen de una tribu (los quenitas) o del origen del enfrentamiento entre tribus (sedentarios y nómadas), sin embargo, “J [el yavista] da al relato un alcance más universal y lo refiere a toda la humanidad, no a los antepasados epónimos de unas tribus concretas”. Así, pues, en el crimen de Caín estamos incluidos todos los seres humanos. Cada vez que “matamos” al hermano, materialmente o despreocupándonos de él, estamos reiterando el crimen de Caín; o para decirlo mejor: el crimen de Caín es la explicación revelada a cada asesinato u olvido nuestro con relación a nuestro prójimo.

Caín peca porque miente; al responder “no sé [dónde está mi hermano]” miente desfachatadamente; pero hay una culpa aún más seria: “Más grave es la renuncia formal a ser ‘custodio’ de su hermano. Por ser su hermano, lo ha de proteger; por ser el mayor, está más obligado”. No obstante lo ha matado y el “cuerpo del delito” es precisamente la sangre de su hermano que clama a Dios desde el suelo; esta sangre es comparable a la vox oppressorum (la voz de los oprimidos) que clama a Dios pidiendo la protección del Derecho.

El concepto de “fraternidad” en la Biblia –basta leer cualquier diccionario bíblico– permitiría hacer una multiplicidad de consideraciones; pero aún las pocas palabras del Génesis que venimos analizando, bien leídas y reflexionadas ¡cuánta luz puede lanzar sobre nuestra situación actual! Ciertamente creo que el gran pecado social que estamos viviendo los argentinos consiste fundamentalmente en una crisis inconmensurable de egoísmo, un “querer salvarse solo y a sí mismo” que nos viene afectando desde hace años. El querer desentendernos de nuestros conciudadanos nos convierte en nuevos “caínes”, es decir, en homicidas.

Uno podría preguntarse: ¿De dónde nos viene toda esta crisis de egoísmo e individualismo que nos está haciendo olvidar el auténtico concepto de fraternidad y que está diluyendo el cuerpo social de nuestra Nación? La respuesta es seguramente difícil y encierra tantos aspectos que no me permite abordarla ahora en toda su complejidad. Tanto en el Magisterio pontificio cuanto en las enseñanzas de nuestros obispos – las citas podrían multiplicarse por centenares– se suele señalar entre otras la ideología neo-liberal que hemos adoptado a-críticamente y que parece ser la que impera en el mundo occidental en el día de hoy. Considero que el individualismo egoísta que el neo-liberalismo propone, tiene una conexión directa con la desaparición de un concepto absolutamente débil de fraternidad. Me refiero al concepto de fraternidad que ha gestado y propuesto el pensamiento moderno; consciente de mi incompetencia para tocar un tema tan espinoso, intentaré, al menos, ofrecer una pista de reflexión sobre el particular.

El concepto de “fraternidad” en el pensamiento moderno

No es éste el lugar para analizar pormenorizadamente el vastísimo campo de las ideas filosóficas de la Modernidad, tampoco pretendo “demonizar” las ideas filosóficas modernas, y mucho menos aún pretendo descalificarlas en bloque; no obstante, creo que no es aventurado decir que el principio naturalista en el que muchos de los filósofos modernos fundamentan la igualdad entre los hombres; principio que excluye o ignora la común filiación divina y que se expresa por ejemplo en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789, ha fundado paralelamente un concepto de “fraternidad universal” que me parece utópico. Bajo el lema “libertad, igualdad, fraternidad”, la Revolución Francesa de 1789 “canonizó”, por así decirlo, ideas que podemos encontrar presentes en los filósofos ilustrados que con su pensamiento precedieron a este movimiento político-social. Ahora bien, cabría hacer el siguiente razonamiento: El concepto de fraternidad implica “de suyo” la noción de un padre común, ya que sólo hay fraternidad entre quienes son hermanos (valga la redundancia), y sólo son hermanos quienes tienen un padre común; cabe a continuación hacerse una pregunta ¿Dónde está el “padre común” de la filosofía moderna?; creo que la respuesta bien podría ser: “En ningún lado”. A lo sumo, y analógicamente, podrá hablarse de una “madre común” a todos los hombres, y esta será “la naturaleza”. Este concepto me parece tan débil y abstracto que, si cae el concepto de “naturaleza”, de “natural”, etc. cae inmediatamente el sustento de la “fraternidad universal”. Pues bien, en el pensamiento contemporáneo la noción de “natural” ha sido una de las más cuestionadas y frecuentemente abandonadas. Caído en desuso el concepto de “común naturaleza de todos los hombres” qué elementos podrían fundamentar esa fantasmagórica noción de “hermandad universal” ¿qué queda de aquella tan cacareada fraternidad? La respuesta es: nada, absolutamente nada.

Llamados a la acción

Tal vez el lector pueda sentirse “decepcionado” al observar lo parco que seré en este apartado. Efectivamente, creo que no se pueden dar “líneas de acción” universales para toda la Nación y para todas las circunstancias. Simplemente, y a la luz de lo analizado hasta ahora, me atrevo a expresar algunas pistas de reflexión para la acción.

En primer lugar, creo que es necesario desde todo punto de vista, que tomemos conciencia de que la crisis que estamos viviendo no es “una crisis más”, es una crisis de magnitud y características tales que puede llevar a nuestro País a un abismo de consecuencias impensables.

En segundo lugar, creo que debemos tomar conciencia de que, quién con mayor y quién con menor responsabilidad, todos los ciudadanos de la República somos responsables, por comisión o por omisión, de lo que nos está sucediendo. Todos pues tendremos que “poner el hombro” para salir adelante.

Se impone llamar a las cosas por su nombre. Hoy en día, desentenderse del prójimo no implica, no puede implicar –y menos para un cristiano– un simple “pecadito”. En la situación actual, desentenderse del prójimo es condenarlo al exterminio (real o moral) y esto nos constituye en homicidas.

Hay que reconstruir la fraternidad entre los miembros de la Nación, y ésta no puede sustentarse en fundamentos débiles que se han mostrado ineficaces. Para alcanzar la añorada unanimidad de almas y corazones a la que me he referido ya en otra oportunidad, es necesario redescubrir nuestra condición de “hijos de Dios”, ver al conciudadano, al vecino, al compañero de trabajo, etc. como un “hijo de Dios”, y por lo tanto dotado de una dignidad inalienable, y consecuentemente también como un auténtico hermano.

No podemos quedarnos en el marco de la mera reflexión; debemos trazar líneas de acción que tiendan a reconstruir la fraternidad nacional que se ha quebrantado. Pero a la hora de trazar esas líneas tendremos que tener meridianamente claro que, tanto en la elección de los fines, como en los medios empleados para alcanzarlos, tendremos que apelar siempre e irrenunciablemente a principios y métodos de acción evangélicos. Respuestas de otra naturaleza han mostrado su absoluta ineficacia, y además han constituido un capítulo más en nuestra historia de disgregación.

Quiera Dios que ante la pregunta “¿Dónde está tu hermano?” no respondamos con el descaro de Caín: “No sé”, mientras, conscientemente, lo dejamos yaciendo sobre el polvo; quiera Dios que –como Jesús enseñó del buen samaritano– pueda también decirse de nosotros: “al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas... después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo”. Sólo así seremos prójimos de nuestro prójimo; sólo así podremos llamarnos hermanos de nuestros hermanos.

formacion@accioncatolica.org.ar
www.accioncatolica.org.ar

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

Una vez leído y escuchado esta lectio divina llevada a la realidad de nuestros hermanos argentinos cabría bueno realizarse varias preguntas, y extrapolar esta reflexión:

1. ¿La realidad venezolana está lejos de parecerse a esta que pudimos apreciar?
2. ¿Qué líneas de acción viables, propondríamos cómo ACdeV para responder a esa inquietud que nos llama: dónde está tu hermano?
3. A la luz de la iluminación Bíblica ¿Para y por qué realizamos acciones sociales?

Enviar una sola respuesta, a manera de conclusión que abarque las preguntas, en un correo electrónico, de manera simultánea a ramsesjacven@gmail.com y accioncatolicaapure@gmail.com una vez realizado el encuentro formativo, antes del 01 de agosto de 2014.

2º Momento: PROFUNDIZACIÓN Y DISCERNIMIENTO EN LA VOZ DEL SANTO PADRE EL PAPA

¡¿Dónde está tu hermano?!

La globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar, el Papa en Lampedusa.

La cultura del bienestar nos vuelve insensibles a los gritos de los demás. “¡¿Dónde está tu hermano?!” Papa Francisco repitió la pregunta de Dios a Caín, en Lampedusa. Y preguntó: ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas de la barca? La globalización de la indiferencia, nos ha quitado la capacidad de llorar. Con ornamentos morados, en la misa penitencial, propia del ruego de perdón por los pecados, Papa Francisco celebró a las 10,30 con refugiados en la isla Lampedusa.

El Evangelio proclamado fue la huida a Egipto de José y María de Nazaret con el niño Jesús y el asesinato de los inocentes por parte de Herodes. En su homilía Francisco dijo entre otras cosas: Inmigrantes muertos en el mar en esas barcas que en vez de ser un camino de esperanza, han estado un camino de muerte. Son titulares que se repiten- dijo- por eso he sentido que tenía que venir hoy aquí a rezar, a cumplir un gesto de cercanía y también para despertar las conciencias para que esto que ha sucedido no se repita. ¡Que no se repita por favor!

Primero agradeció y dio ánimo a los habitantes de Lampedusa, a las asociaciones, voluntarios y fuerzas de seguridad que han mostrado atención a las personas en su viaje hacia alguna cosa mejor. “Ustedes son una pequeña realidad pero ofrecen un ejemplo de solidaridad. ¡Gracias!”

Después de saludar a los migrantes musulmanes, les dijo que la iglesia les está cercana en la búsqueda una vida más digna. Y Francisco insistió en el pedido a Dios de perdón: Señor, en esta Liturgia, que es una Liturgia de penitencia, pedimos perdón por la indiferencia hacia tantos hermanos y hermanas, te pedimos perdón por quien se ha acomodado, se ha encerrado en su propio bienestar que lleva a la anestesia del corazón, te pedimos perdón por aquellos que con sus decisiones a nivel mundial han creado situaciones que conducen a estos dramas.

Dijo también: Pidamos al Señor que borre lo que queda de Herodes también en nuestro corazón. Pidamos al Señor la gracia de llorar sobre nuestra indiferencia, sobre la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que abren el camino a dramas como este. Vivimos en pompas de jabón, que son bellas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisorio, que lleva a la indiferencia hacia los demás. El otro no es más el hermano para amar sino el que molesta mi vida, mi bienestar.

A continuación, les acercamos el texto completo de la homilía de Francisco en la Isla de Lampedusa: Inmigrantes muertos en el mar, desde esas barcas que en lugar de ser una vía de esperanza han sido una vía de muerte. Así es el título de los periódicos. Cuando hace algunas semanas he conocido esta noticia, que lamentablemente tantas veces se ha repetido, mi pensamiento ha vuelto a esto continuamente como una espina en el corazón que causa sufrimiento.

Y entonces he sentido que debía venir aquí hoy a rezar, a realizar un gesto de cercanía, pero también a despertar nuestras conciencias para que lo que ha sucedido no se repita, no se repita, por favor. Pero antes, quisiera decir una palabra de sincera gratitud y de aliciente a ustedes, habitantes de Lampedusa y Linosa, a las asociaciones, a los voluntarios y a las fuerzas de seguridad, que han mostrado y muestran atención a las personas en su viaje hacia algo mejor. Ustedes son una pequeña realidad, ¡pero ofrecen un ejemplo de solidaridad! Gracias también al Arzobispo Mons. Francesco Montenegro, por su ayuda, su trabajo y su cercanía pastoral. Gracias también a la señora Giusy Nicolini, alcaldesa, por lo que hace. Dirijo un pensamiento a los queridos inmigrantes musulmanes que están comenzando el ayuno de Ramadán, con el deseo de abundantes frutos espirituales. La Iglesia está cerca de ustedes en la búsqueda de una vida más digna para ustedes y para sus familias. ¡A ustedes “O’ scia’!”

Esta mañana, a la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado, quisiera proponer algunas palabras que, sobre todo, despierten la conciencia de todos, impulsen a reflexionar y a cambiar concretamente ciertas actitudes.

“¿Adán, dónde estás?": es la primera pregunta que Dios dirige al hombre después del pecado. “¿Dónde estás?”. Es un hombre desorientado que ha perdido su lugar en la creación porque cree que puede volverse potente, que puede dominar todo, que puede ser Dios. Y la armonía se rompe, el hombre se equivoca y esto se repite también en la relación con el otro que ya no es el hermano al que hay que amar, sino sencillamente el otro que disturba mi vida, mi bienestar. Y Dios hace la segunda pregunta: “Caín, ¿dónde está tu hermano?”. El sueño de ser poderoso, de ser grande como Dios, es más de ser Dios, lleva a una cadena de equivocaciones que es cadena de muerte, ¡conduce a derramar la sangre del hermano!

¡Estas dos preguntas de Dios resuenan también hoy, con toda su fuerza! Muchos de nosotros, también yo me incluyo, estamos desorientados, ya no estamos atentos al mundo en que vivimos, no cuidamos, no custodiamos lo que Dios ha creado para todos y ya no somos capaces ni siquiera de custodiarlos unos a otros. Y cuando esta desorientación adquiere las dimensiones del mundo, se llega a las tragedias como a la que hemos asistido.

“¿Dónde está tu hermano?”, la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Esta no es una pregunta dirigida a los demás, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros. Esos hermanos y hermanas nuestros trataban de salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un lugar mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte.

¡Cuántas veces aquellos que buscan esto no encuentran comprensión, acogida, solidaridad!

¡Y sus voces suben hasta Dios!

Y una vez más a ustedes, habitantes de Lampedusa les agradezco su solidaridad.

He escuchado recientemente a uno de estos hermanos. Antes de llegar aquí han pasado por las manos de los traficantes. Esos que explotan la pobreza de los demás. Esa gente que hace de la pobreza de los demás su propia fuente de ganancia. ¡Cuánto han sufrido... y algunos no han logrado llegar!

“¿Dónde está tu hermano?”. ¿Quién es el responsable de esta sangre?

En la literatura española hay una comedia de Lope de Vega que narra cómo los habitantes de la ciudad de Fuente Ovejuna matan al Gobernador porque es un tirano, y lo hacen de modo que no se sepa quién ha realizado la ejecución. Y cuando el juez del rey pregunta: “¿Quién ha asesinado al Gobernador?”, todos responden: “Fuente Ovejuna, Señor”. ¡Todos y nadie! También hoy esta pregunta surge con fuerza: ¿Quién es el responsable de la sangre de estos hermanos y hermanas? ¡Nadie! Todos nosotros respondemos así: no soy yo, yo no tengo nada que ver, serán otros, ciertamente no yo. Pero Dios pregunta a cada uno de nosotros: “¿Dónde está la sangre de tu hermano que grita hasta mí?”

Hoy nadie se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna; hemos caído en la actitud hipócrita del sacerdote y del servidor del altar, del que habla Jesús en la parábola del Buen Samaritano: miramos al hermano medio muerto en el borde del camino, quizá pensamos “pobrecito”, y continuamos por nuestro camino, no es tarea nuestra; y con esto nos tranquilizamos y nos sentimos bien. La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos vuelve insensibles a los gritos de los demás, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bellas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisorio, que lleva a la indiferencia hacia los demás, es más lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos habituado al sufrimiento del otro, no nos concierne, no nos interesa, no es un asunto nuestro!

Vuelve la figura del Innominado de Manzoni. La globalización de la indiferencia nos hace a todos “innominados”, responsables sin nombre y sin rostro. “¿Adán dónde estás?”, “¿dónde está tu hermano?”, son las dos preguntas que Dios hace al inicio de la historia de la humanidad y que dirige también a todos los hombres de nuestro tiempo, también a nosotros.

Pero yo querría que nos hiciéramos una tercera pregunta: “¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como éste?”. ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas? ¿Quién ha llorado por estas personas que estaban en la barca? ¿Por las jóvenes mamás que llevaban a sus niños? ¿Por estos hombres que deseaban algo para sostener a sus propias familias?

Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia del llorar, del “padecer con”: ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar! En el Evangelio hemos escuchado el grito, el llanto, el gran lamento: “Raquel llora a sus hijos... porque ya no están”. Herodes ha sembrado muerte para defender su propio bienestar, su propia pompa de jabón. Y esto sigue repitiéndose... Pidamos al Señor que borre lo que queda de Herodes también en nuestro corazón; pidamos al Señor la gracia de llorar sobre nuestra indiferencia, sobre la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que abren el camino a dramas como este. ¿Quién ha llorado? ¿Quién ha llorado? ¿Quién ha llorado hoy en el mundo?”

Señor, en esta Liturgia, que es una Liturgia de penitencia, pedimos perdón por la indiferencia hacia tantos hermanos y hermanas, te pedimos, Padre, perdón por quien se ha acomodado, se ha encerrado en su propio bienestar que lleva a la anestesia del corazón, te pedimos perdón por aquellos que con sus decisiones a nivel mundial han creado situaciones que conducen a estos dramas. ¡Perdón Señor! Señor, que escuchemos también hoy tus preguntas: ¿“Adán, dónde estás?”, “¿dónde está la sangre de tu hermano?”

Vatican.va: Homilía en el Campo de deportes "Arena" (Lampedusa, 8 de julio de 2013)

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

1. ¿Y será que en Venezuela tendremos algo parecido a Lampedusa?
2. ¿Qué estamos haciendo nosotros como ACdeV para escuchar el llamado y la pregunta de Dios dónde está tu hermano?
3. ¿Cuál será la causa del llanto de tantos venezolanos, dónde hemos dejado a Dios?
4. De todo esto que hemos escuchado del Papa Francisco en Lampedusa que podemos hacer para enjugar las lágrimas de los que lloran en especial de los y las jóvenes?

Enviar una sola respuesta, a manera de conclusión que abarque las preguntas, en un correo electrónico, de manera simultánea a ramsesjacven@gmail.com y accioncatolicaapure@gmail.com una vez realizado el encuentro formativo, antes del 01 de agosto de 2014.

3º Momento: MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO A LA ACI Y CON ELLA A TODA LA AC

TENEMOS QUE VIVIR EL EVANGELIO, NO SER ESTATUAS DE MUSEO: FRANCISCO A LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA

(RV).- Quedarse con Jesús, ir a los confines y vivir la alegría de la pertenencia cristiana. Con esta actitud se evita la tentación de la quietud, la tentación de la cerrazón y del intimismo, se evita de llevar adelante una vida más parecida a estatuas de museo que de personas llamadas por Jesús a vivir y a difundir la alegría del Evangelio. Fueron estos los tres objetivos para el apostolado cristiano indicados por el Papa Francisco en su discurso a la Acción Católica Italiana, en la Audiencia tenida esta mañana en el Aula Pablo VI, ante casi 7.000 miembros de la Asociación que han concluido su XV Asamblea nacional.

Texto completo del discurso del Santo Padre a la Acción Católica Italiana

Queridos amigos de la Acción Católica,

Doy la bienvenida a todos ustedes, que representan esta bella realidad eclesial. Saludo a los participantes de la Asamblea nacional, a los presidentes parroquiales, a los sacerdotes asistentes y a los amigos de la Acción Católica de otros países. Saludo al presidente Franco Miano, a quien agradezco la presentación que ha realizado, y al nuevo asistente general, Mons. Mansueto Bianchi al cual deseo todo bien para esta nueva misión, y a su predecesor Mons. Domenico Sigalini, que ha trabajado tanto: le agradezco por la dedicación con la cual ha servido por tantos años a la Acción Católica. Dirijo un saludo especial al cardenal Angelo Bagnasco, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, y al Secretario General Mons. Nuncio Galantino.

El tema de su Asamblea "Personas nuevas en Cristo Jesús, corresponsables de la alegría de vivir", se inserta bien en el tiempo pascual, que es un tiempo de alegría. Es la alegría de los discípulos en el encuentro con Cristo resucitado y esta alegría, necesita ser interiorizada, dentro de un estilo evangelizador capaz de incidir en la vida.

En el actual contexto social y eclesial, ustedes, laicos de la Acción Católica son llamados a renovar la elección misionera, abierta a los horizontes que el Espíritu indica a la Iglesia y expresión de una nueva juventud del apostolado laical. Ésta es una elección misionera: todo en clave misionera. Todo. Es el paradigma de la Acción Católica: el paradigma misionero. Ésta es la elección que hoy hace la Acción Católica. Sobre todo las parroquias, especialmente aquellas marcadas por el cansancio y la cerrazón, y hay tantas. Parroquias cansadas, parroquias cerradas... ¡hay! Cuando yo saludo a las secretarías parroquiales, les pregunto: ¿pero usted es secretaria de aquellas que abren la puerta o de aquellas que cierran la puerta? Estas parroquias necesitan de su entusiasmo apostólico, de su plena disponibilidad y de su servicio creativo. Se trata de asumir el dinamismo misionero para llegar a todos, privilegiando quien se siente lejano y a los estratos más débiles y olvidados de la población. Se trata de abrir las puertas y dejar que Jesús pueda salir. ¡Tantas veces tenemos a Jesús encerrado en las parroquias con nosotros y nosotros no salimos y no dejamos que Él salga! ¡Abrir las puertas para que Él salga, al menos Él! Se trata de una Iglesia "en salida": siempre una Iglesia en salida.

Este estilo de evangelización, animado por una fuerte pasión por la vida de la gente, está particularmente adaptado a la Acción Católica, formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los Pastores. En esto les es de ayuda la popularidad de su Asociación, que a los compromisos infra eclesiales, sabe unir aquellos de contribuir a la transformación de la sociedad para orientarla al bien.

He pensado en entregarles tres verbos, tres verbos que pueden constituir, para todos ustedes, un tramo de camino.

El primero es: permanecer. Pero no permanecer cerrados, no. Permanecer, ¿en qué sentido? Permanecer con Jesús, permanecer gozando de su compañía. Para ser anunciadores y testigos de Cristo se necesita permanecer sobre todo cercanos a Él. Es a partir del encuentro con Aquel, que es nuestra vida y nuestra alegría, que nuestro testimonio adquiere, cada día, un nuevo significado y una fuerza nueva. Permanecer en Jesús, permanecer con Jesús.

Segundo verbo: ir. Por favor, jamás una Acción Católica inmóvil. No detenerse: ¡avanzar! Ir por las calles de sus ciudades y de sus países y anunciar que Dios es Padre y que Jesucristo se los ha hecho conocer, y por esto su vida ha cambiado: se puede vivir como hermanos, llevando dentro una esperanza que no desilusiona. Que haya en ustedes el deseo de hacer llegar la Palabra de Dios hasta los confines,

renovando así su compromiso de encontrar al hombre en cualquier lugar se encuentre, allí donde sufre, allí donde espera, allí donde ama y cree, allí donde están sus sueños más profundos, las preguntas más verdaderas, los deseos de su corazón. Allí, los espera Jesús. Esto significa: salir afuera. Esto significa: salir.

Y finalmente, alegrarse. Alegrarse y exultar siempre en el Señor. Ser personas que cantan a la vida, que proclaman la fe. Esto es importante: no sólo recitar el Credo, recitar la fe, conocer la fe: proclamar la fe. Decir la fe, vivir la fe con alegría se llama "cantar la fe", y esto no lo digo solo yo. Esto lo dijo hace 1600 años San Agustín: cantar la fe. Personas capaces de reconocer los propios talentos y los propios límites, que saben ver en las propias jornadas, también en aquellas más oscuras, los signos de la presencia del Señor. Alegrarse, porque el Señor los ha llamado a ser corresponsables de las misiones de su Iglesia. Alegrarse, porque en este camino no están solos: está el Señor que los acompaña, tienen tantos obispos y sacerdotes que los sostienen, están sus comunidades parroquiales, sus comunidades diocesanas con las cuales compartir el camino. No están solos.

Con estos tres comportamientos, permanecer en Jesús, ir a los confines y vivir la alegría de la pertenencia cristiana, podrán llevar adelante su vocación y evitar la tentación de la "quietud", que no tiene nada que ver con el permanecer en Jesús, evitar la tentación de la cerrazón y aquella del intimismo, tan edulcorada, desagradable por más dulce que sea, aquella del intimismo... Y si ustedes "van adelante", no caerán en esta tentación. Y también evitar la tentación de la seriedad formal. Con este permanecer en Jesús, ir a los confines, vivir la alegría evitando estas tentaciones, evitarán de llevar adelante una vida más parecida a estatuas de museo que de personas llamadas por Jesús a vivir y a difundir la alegría del Evangelio. Si ustedes quieren oír el consejo de su asistente general, es tan manso, porque lleva un nombre manso, es Mansueto. Si ustedes quieren seguir su consejo, sean como burritos, pero jamás estatuas de museo, por favor, jamás.

Pidamos al Señor para cada uno de nosotros, ojos que sepan ver más allá de la apariencia, orejas que sepan oír los gritos, susurros y también los silencios, manos que sepan sostener, abrazar, cuidar. Pidamos sobre todo un corazón grande y misericordioso, que desea el bien y la salvación de todos. Los acompañe en el camino María Inmaculada y también mi bendición. Les agradezco porque sé que rezan por mí.

Ahora los invito a rezarle a la Virgen, que es nuestra Madre, y que nos acompañará en este camino. La Virgen siempre iba detrás de Jesús, hasta el final: lo acompañaba. Recémosle que nos acompañe siempre en nuestro camino, este camino de la alegría, este camino del salir, este camino del permanecer con Jesús. Ave María...

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

El Papa Francisco conoce y ha acompañado el carisma y el apostolado de la Acción Católica desde su infancia, por eso sus palabras son de gran significado para la Acción Católica Mundial, el aprovechó la ocasión de la celebración de la Asamblea de la ACI para manifestarnos estas inquietudes, también como una manera de preparación al Encuentro Mundial de Acción Católica, que se hará en Roma en años venideros.

1. Según el Papa Francisco, ¿A qué somos llamados cómo Acción Católica?
2. ¿Qué líneas de acción nos plantea eso de "abrir las puertas" "Iglesia en Salida" "misioneros"?
3. Escribe una tarea concreta para cada uno de los verbos que el Papa nos mandó a vivir cómo Acción Católica.

Enviar una sola respuesta, a manera de conclusión que abarque las preguntas, en un correo electrónico, de manera simultánea a ramsesjacven@gmail.com y accioncatolicaapure@gmail.com una vez realizado el encuentro formativo, antes del 01 de agosto de 2014.